

CARTAGENA.

Consejo á ssu padre que dexé los negocios del mundo y que repose con lo ganado.

Compara.

Si el nauegante mirasse
La fortuna que pasó,
Muy difícil hallo yo
Qu' éste tal más nauegasse:
Porque sin dubda ninguna
Es notorio desconcierto
Al que ya escapó de vna,
Engolfarse con fortuna,
Podiendo tomar buen puerto.

Mas quando es euidente
Y ay noticia conocida
De su perdicion siguiente,
Piensan de mudar la vida
Porqu' el peligro es presente:
Proponen hazer mudança
De vida en otra vía,
Mas viéndose en la bonança
Alargan el esperança
Hasta'l fin de dia en dia.

Pues vemos yerro segundo,
 Qu'el primero no atajemos
 Con mi poco saber fundo,
 Que dest' arte naueguemos
 En el mar y mal del mundo;
 Con esta carne robusta,
 Para bien ó mal passalle,
 Dios nos dió manera justa;
 La libertad es la fusta,
 La razon el gournalle.

En estas barcas traemos
 Nuestras almas y passamos;
 Si á la fusta obedecemos,
 Es forçado que perdamos
 Lo que nunca cobraremos:
 Y pues la vida es passaje
 Que tan presto pasa y vá,
 Aunque nadie no lo ataje,
 Passar bien este viage
 En el gournalle está.

Y en dándonos ser humano
 Dió Dios franca libertad
 Para elegir mal ó sano;
 Diónos la sensualidad
 Con las riendas en la mano:
 Porqu'en nuestra mano vaya,
 Si corre tras affection,
 Que tropieçe y que no caya,
 Y áun más, que se tenga á raya
 Con el freno de razon.

No diga nadie qu'al fuego
 De nuestras inclinaciones

No puede poner sossiego,
 Que para nuestras passiones
 Su contrario nos dió luégo:
 Que dándonos sentimiento
 Conque tras el mal corremos,
 Nos dió por contrario viento
 El claro conoscimiento
 De los yerros que hazemos.

Si por escusa ponemos:
 Dios sabe lo que ha de ser;
 Verdad es, no lo neguemos,
 Qu'es presente en su saber
 El fin para que nascemos:
 Mas en ninguno no quepa
 Tal yerro, qu'es gran locura,
 Que su saber nos increpa
 C'aunqu'el fin nuestro antesepa
 No costríne la criatura.

Comparacion.

Como quando acá entre nos
 Conosce alguno mirando
 Quál ha de ganar de dos
 Á la pelota jugando,
 Bien assi contesce á Dios:
 Yo que miro desde acá
 Qu'el vno sobra en saber
 Al que maña no se dá,
 Conosco que perderá,
 Mas no le hago perder.

Veys aqui por donde veemos,
 Qu'es toda nuestra la culpa

De los males que hazemos,
Y será falsa desculpa
Qualquiera, si la ponemos:
Palabras son muy sabidas
Que tenemos los mortales
En nuestras manos metidas
Nuestras muertes, nuestras vidas,
Nuestras culpas, nuestros males.

Conclusion en que no ay dubda,
Qu'el Señor se desatina
O la razon nos ayuda;
Mas la voluntad diuina
Siempr'está que no se muda.
«Si yo mudo mi conciencia,
¿Mudará Dios el fin mio?»
No vale tal consecuencia,
Ántes anda su presencia
Con nuestro libre aluedrío.

En su saber infinito
Todo está predestinado,
Todo está claro y escrito;
Mas el ser assí ordenado
No constriñe el apetito:
Y porque nadie se ofenda
En dar la declaracion,
Aunque he dicho sin enmienda,
Para que mejor se entienda
Notá la comparacion.

Por do á quien Dios condena
No puede llamarse á engaño
Pues no puso en mano agena
Nuestro bien y nuestro daño,

Nuestra gloria y nuestra pena:
Y pues que tarde ó temprano
Han d'auer fin nuestros hechos,
El qu'en este juego humano
Sopiere alçarse á su mano,
Gozará destos prouechos.

Quien por obra lo pusiere
Gozará y terná reposo
En el mundo si biuiere,
Y en el otro tan glorioso
Quando d'este se partiere.
Ser hijo y consejador
Si al reués os pareciere,
Mirad primero, Señor,
Que aquel os sirue mejor
Que mejor consejo os diere.

Quien su natural repuna
Y á ssí mismo fuerça y sobra,
No tema fuerça ninguna,
Porqu'el tal por nombre cobra
Vencedor de la fortuna:
Que la razon lo concede
Y Aristótiles lo tiene,
Que por mucho c'ande y ruede,
Nunca la fortuna puede
Con quien en poco la tiene.

Andar en medrar despierto
En su tiempo yo lo alabo,
Mas con límite y concierto,
Que quien no causa hasta'l cabo
N'stál cabo de lo cierto:
Unas edades requieren

Adquirir fauor y estado
 Por quantas partes pudieren,
 Y otras el contrario quieren,
 Pues gozan de lo ganado.

Despídese Cartagena de su padre.

Quien de tan breue carrera
 La meytad andada tiene,
 Mudar su vida y manera
 Para este mundo conuiene,
 Quanto más para el que espera:
 Y áun por fama sostener
 De vuestra discreccion tanta
 Y no la dexar caer,
 Pues la gloria del saber
 Al fin de gloria se canta.

**Otras coplas que hizo teniendo el amor
 en el estrecho que aquí dize.**

La fuerça del fuego que alumbra, que ciega
 Mi cuerpo, mi alma, mi muerte, mi vida,
 Do entra, do hiere, do toca, do llega,
 Mata y no muere su llama encendida:
 ¿Pues qué haré, triste, que todo m' ofende?
 Lo bueno y lo malo me causan congoxa;
 Quemándome el fuego que mata, qu' enciende,
 Su fuerça que fuerça, que ata, que prende,
 Que prende, que suelta, que tira, que afloxa?

¿Á dó yré, triste, que alegre me halle,
 Pues tantos peligros me tienen en medio?

Que llore, que ría, que grite, que calle,
 Ni tengo, ni quiero, ni espero remedio:
 Ni quiero qué quiera, ni quiero querer,
 Pues tanto me quiere tan rauiosa plaga;
 Ni ser yo vencido, ni quiero vencer,
 Ni quiero pesar, ni quiero plazer,
 Ni sé que me diga, ni sé qué me haga.

¿Pues que haré, triste, con tan gran fatiga?
 ¿Á quien me mandays que mis males quexe?
 ¿Qué me mandays que siga, que diga,
 Que sienta, que tome, que haya, que dexé?
 Dadme remedio, que yo no lo hallo
 Para éste mi mal que no es escondido;
 Que muestro, que cubro, que sufro, que callo,
 Que biuo me mata y no puedo dexallo,
 Por donde de vida ya soy despedido.

**Otras coplas suyas á la reina
 Doña Isabel.**

De otras Reynas diferente,
 Princesa, Reyna y Señora,
 ¿Qué esmalte porné que asiente
 En la grandeza excelente
 Que con su mano Dios dora?
 Que querer yo comparar
 Vuestras grandezas reales
 Á las cosas temporales,
 Es como la fé fundar
 Por razones naturales.

Comparacion.

Quando más s'ensoberuesce
 El río en la mar no mella;
 Qu'echen agua no la cresce,
 Ni tampoco la descrece,
 Porque saquen agua della:
 Pues si ombre humano quiere
 Vuestra grandeza loar,
 No la puede acrescentar;
 Si lo contrario hiziere,
 Tanpoco puede apocar.

En ystorias ay famadas
 Reynas de la nacion nuestra,
 Mas al cotejar llegadas,
 Las corónicas passadas
 Serán sombra de la vuestra:
 Usaron con gran prudencia
 De las virtudes morales;
 ¡O notoria diferencia!
 Qu'estas á vuestra excelencia
 Todas vienen naturales.

Que loaros, á mi ver,
 En vuestra y agena patria,
 Silencio deueys poner,
 Que daros á conoscer
 Hace la gente ydolatria;
 Mas en mi lengua bien cabe,
 Porqu'el peligro en que toco
 Nascera quand'os alabe
 Persona que mucho sabe,
 Y no en mi que alcanço poco.

Que sea poco en la verdad
 Ser, Reyna, vuestro renombre,
 Oyga vuestra magestad,
 Daré por autoridad
 Las seys letras de su nombre:
 Que la *I*, denota imperio,
 La *S*, señorear
 Toda la tierra y la mar;
 Y la *A*, alto misterio
 Que no se dexa tocar.

Y la *B*, *E*, *L*, dizen
 Lo natural no compuesto
 Qu'en vuestra alteza está puesto;
 Ellas no se contradizen:
 Lo que declaran es esto:
 Pronuncian vuestra belleza
 Qu'es sin nombre en cantidad;
 Mas es de tanta graeua,
 Qu' en mirar á vuestra alteza
 Da perpétua onestidad.

Tan alta materia es ésta
 Que no sé cómo m' atreua,
 Que si á la tierra s'acuesta,
 No me alcança la ballesta;
 Y si al cielo, sobrelleua
 Mas carrera verdadera
 Que sin defecto se funda;
 Es que soys muger entera,
 En la tierra la primera
 Y en el cielo la segunda.

Una cosa es de notar,
 Que mucho tarde contesco

Hazer que temer y amar
 Estén juntos sin rifar,
 Porqu'esto á Dios pertenesce:
 Miren quán alto primor
 Fuera de natural juicio
 En la gente c'ay bullicio,
 Qu'el que os tiene más temor
 Ama más vuestro seruicio.

Porque se concluya y cierre
 Vuestra empresa començada,
 Dios querrá, sin que se yerre,
 Que rematéis vos la R
 En el nombre de Granada:
 Viendo ser causa porquién
 Lleuan fin los hechos tales,
 No'starés contenta bien
 Hasta qu'en Jerusalem
 Pinten las armas reales.

Cabo.

Lo que alcanço y lo que sé,
 Lo que me parece y veo,
 Lo que tengo como fé,
 Lo qu'espero y lo que creo,
 Es lo que agora diré:
 Que si Dios sella y segura
 Lo que yo firmo y asiento,
 Y qu'el mundo entre en el cuento,
 Será pequeña ventura,
 Segun el merecimiento.

Otra obra suya en que introduce interlocutores é los dios del amor y un enamorado.

Si algun Dios de amor auía,
 Como muchos han escrito,
 Yo le conosci en el grito
 Anoche cuando durmía:
 Una voz muy espantosa,
 Temedera y amorosa
 Me dixo que despertasse,
 Y porque mejor velasse
 Púsome pena forçosa.

Y lo que se contenía
 En la pena por él puesta,
 Sin tornarle yo respuesta,
 De tal manera dezía:
 «Mira qu'estés bien atento
 Con forçoso sofrimiento
 Á escuchar lo que t'enseño,
 So pena que al mejor sueño
 Te despierte el pensamiento.»

Y aunque la pena ya dicha
 Para mí no era muy nueua,
 Porque contino la prueua
 Mi alma, por mi desdicha;
 Por mostrarle mi obediencia
 Obedescí su sentencia
 Escuchando qué diría,
 Aunque por la fantasía
 Discurriese su potencia.

Mi lengua tornada muda
 Dixe entre mí con temor:
 «El que dizen dios de Amor
 Éste debe ser sin dubda:
 Éste es, cierto, quien ordena
 Que tengamos por muy buena
 La vida mala y cruel;
 Éste debe ser aquel
 Por quien ay gloria en la pena.

Éste es quien haze y deshaze
 Todo nuestro bien y mal;
 Éste es el rico caudal
 Que al desseo satisfaze:
 Por quien es bien empleado
 Qualquier penoso cuydado
 Que nuestro sentido prueue,
 Porqu'en su gloria s'embeue
 La pena que nos ha dado.»

Puesto que mi atencion
 Fuesse d'ombre desseoso,
 Era el sentir perezoso
 Por mi mucha turbacion:
 De todo quanto me dixo
 Aquesto me quedó fixo:
 Que le rogué me otorgasse
 Que visible se mostrasse,
 Lo qual él no me desdixo.

¡Mas quien será tan dichoso
 Que le vea cara á cara!
 Porque contemplar aclara
 El bien de nuestro reposo:
 Que mi triste desventura

Descubrióme su figura
 Quando el sentido era muerto,
 Porque despues de despierto
 Se doblase mi tristura.

El Dios de amor.

«¿En qué piensas? ¿Con quién hablas?
 ¿Qué litigas? ¿Qué atraviessas?
 Si dubdas de mis promessas,
 En falsa razon entablas:
 Vésme aquí do soy venido
 Á complir lo prometido
 De anoche quando durmias;
 Sossiega tus fantasias
 Pues tienes lo que has pedido.»

El auctor.

«Descanso de nuestra pena,
 Pena de nuestra memoria,
 Memoria de nuestra gloria,
 Gloria de nuestra cadena:
 Cadena que assí nos ata,
 Que si nos suelta nos mata,
 Y si nos mata beuimos
 Vida do nunca sentimos
 Quién el sentido desata.

No dubdó jamás mi fé
 De vuestra promesa cierta,
 Mas mi dicha desconcierta
 Lo más cierto que yo sé:
 Y ésta me puso temor
 De no ser merescedor

De mirar vuestra presencia;
Y aún me tiene en diferencia
Si soys vos el Dios de Amor.

Porque anoche cuando os ví
Víos en gloria tan alta,
Que no tengo por gran falta
Desconoceros assí:
Por lo qual, Señor, os pido,
Sin culparme d'atreuido,
Desta dubda me saqueys:
Si soys vos el que hazeys
Sieruo al libre del sentido.»

Amor.

«La gloria que anoche viste
Yo consentí que la viesses,
Porque durmiendo sintiesses
Lo que despierto escogiste:
Y aunque agora no la veas,
No quiero por esso creas
Que vn momento de mí huya;
Mas culpa la vista tuya
Que no alcança do desseas.

De manera que yo só
El que dizes que catiua
La libertad mas esquiua
Y el que la tuya prendió:
Y es tan grande mi poder,
Que ninguno puede ser
Sin mi remedio bien sano;
Porqu'está puesto en mi mano
El sanar y adolelcer.

Yo soy quien á la fortuna
Troxo y traygo á mi mandar;
Yo soy quien puede tornar
Dos voluntades en vna:
Yo soy aquel que podré
Gualardonar quien querré
Y pagar á los que yerran;
Y sabe qu'en mi s'encierran
Desseo, esperança y fe.

Yo soy quien no hago ygual
Á todos en los amores,
Que á mis fieles seruidores
Les dó victorias campales:
Y por el contrario quede,
Que quien esto hazer puede
Á quien quisiere ofender,
Que bien puedo yo hazer
Que al reués mi rueda ruede.»

El auctor.

«Agora pierdo querella
De mí por mi mala vida,
Pues es cosa conocida
Tal poder andar sobr'ella;
Y conosco por mayor
Y por más culpado error
No ver por quién se ordenaua,
Que la culpa que me daua
N'os conociendo, Señor.»

Sin mas dilatar pregunto:
«No os pese de me dezir
Cómo me hazeys sentir